

H
370.5
M 1862
CR

EL MAESTRO

BIBLIOTECA
SALVAD
COSTA RICA

Tomo III

No. 1



EL MAESTRO
Franquicia Postal
Decreto No. 79 de 1922
San José, Costa Rica

15 de Setiembre

1928

SUMARIO

15 de Setiembre, por *Luis Dobles Segreda*.—Acta de la Independencia de Centro América.—¿Qué es la Patria? (poesía), por *Auristela C. de Jiménez*.—Exhortación patriótica, por *Joaquín García Monge*.—El 15 de Setiembre, (a los maestros de las escuelas primarias) por *Luis Dobles Segreda*, *Secretario de Educación Pública*.—La Patria (poesía), por *José María Zeledón*.—Tres Héroes, por *José Martí*.—La patria en el campo, por *César Carrizo*.—Cómo se sirve a la Patria (carta de don Eugenio Corrales, Director de las Escuelas de Paraiso).—Otro modo de servir a la Patria (la Granja Avícola Nacional).—Una manera de celebrar el 15 de Setiembre: *Una procesión de la salud*.—Inmunización contra la vejez, por el *Dr. C. Picado T.*—La Patria, por *Horacio Quiroga*.

Léase en la página siguiente: Tomo III y No. 1, en vez de Tomo II y No. 13

CORREOS: CASILLA 1177

OFICINA DE CANJES

37484 IMPRENTA TREJOS HNOS.
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS

ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA • 15 DE SETIEMBRE DE 1928

No. 13

15 de Setiembre

«La libertad es un sol que alumbrá sobre el cielo de las naciones», ha dicho Lamartine.

La frase es armoniosa, como todo cuanto dijo el poeta de Macón, pero no es otra cosa que una lírica mentira.

El sol es dón de Dios que se prodiga a todos sin que hagamos el menor esfuerzo por merecerlo. La libertad es necesario merecerla para poder usarla y, aun después de merecerla, es preciso vivir en guardia para defenderla en cada minuto.

Sobre el sol no logran poner mano los hombres, pero sobre la libertad derrama sangre y luto la violencia.

Justiniano decía a su general Belisario: «La libertad es un dón divino que nadie puede arrebatarnos sino por violencia».

Pero, desgraciadamente, antes de Justiniano y después de Justiniano la violencia ha imperado sobre los hombres y ha hecho de la libertad política un harapo.

Para que no impere la violencia debe imperar la ley, que es igual para todos y que a todos ata de modo que nadie invada la libertad del otro.

La mejor forma de servir a la libertad es trabajando en el espíritu de las generaciones por que haya un profundo respeto a las leyes, que cristalizan el derecho que tenemos a la libertad.

Un pensamiento de Cicerón en las *Catilinarias* traduce la verdad más pura dentro de la libertad política que celebramos cada 15 de Setiembre.

«Sólo se puede ser libre siendo esclavo de las leyes».

He allí una lección admirable para celebrar la fecha gloriosa en las escuelas.

LUIS DOBLÉS SECREDA

EL MAESTRO

Acta de la Independencia de Centro América

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS

EL AYUNTAMIENTO DE GUATEMALA

AL DE CARTAGO

El día 15 del corriente se juró en esta ciudad su gloriosa independencia. Este ayuntamiento patriótico poseído de la más dulce satisfacción, tiene el honor de comunicarlo a V. S. acompañándole los adjuntos impresos.

Nada ha llenado tanto de gozo a esta corporación como las virtudes que ha manifestado este heroico pueblo en medio de los trasportes de alegría y de las festivas aclamaciones con que ha celebrado su libertad.

Nuestra dicha será colmada si todos los pueblos que comprende la demarcación de este reino, unen sus votos a los nuestros para procurar la felicidad general por principios justos de igualdad; y espera este Ayuntamiento que estrechándose nuestros antiguos vínculos aplauda V. S. los procedimientos de Guatemala. Dios guarde a V. S. muchos años. Sala capitular de Guatemala, septiembre 17, 1821. Año 1.^o de su independencia.—Dr. Mariano de Larrave.—Saturnino del Campo y Ariza.—L. Antonio Robles.—José Antonio de Larrave.—Rómulo Quiñones.—Jn. Anto. Español.—Carlos de Avila.—José Petit.—José Ma. Cárdenas.—José Gerónimo. Clavera.—Isidoro del Valle y Castricciones.—S. Mariano de Aycinena. Pedro de Arroyave.—Manl. Shez. de Perales.

ACTA DE INDEPENDENCIA DE GUATEMALA

Palacio Nacional de Guatemala, quince de septiembre de mil ochocientos veintiuno.

Siendo públicos e indudables los deseos de independencia del gobierno español que por escrito y de palabra ha manifestado el pueblo de esta capital; recibidos por el último correo diversos oficios de los ayuntamientos constitucionales de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla en que comunican haber proclamado y jurado dicha independencia, y excitan a que se haga lo mismo en esta ciudad; siendo positivo que han circulado iguales oficios a otros Ayuntamientos; determinado de acuerdo con la Excm. Diputación Provincial que para tratar de asunto tan grave se reuniesen en uno de los salones de este Palacio la misma Diputación Provincial, el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, los señores individuos que diputasen la Exma. Audiencia Territorial, el venerable Sr. Deán y Cabildo Eclesiástico, el Exmo. Ayuntamiento, el M. I. Claustro, el Consulado y M. I. Colegio de Abogados, los Prelados Regulares, Jefes y funcionarios públicos; congregados todos en el mismo salón: leídos los oficios expresados; discutido y meditado detenidamente el asunto; y oído el clamor de *Viva la Independencia* que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores y antesala de este Palacio, se acordó por esta diputación e individuos del Exmo. Ayuntamiento:

1.^o—Que siendo la independencia del gobierno español la voluntad general del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el Congreso que debe formarse, el Sr. Jefe Político la mande publicar para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo.

2.^o—Que desde luego se circulen ofi-

cios a las provincias por correos extraordinarios para que sin demora alguna se sirvan proceder a elegir diputados o representantes suyos, y éstos concurran a esta capital a formar el Congreso que debe decidir el punto de independencia general y absoluta y fijar, en caso de acordarla, la forma de Gobierno y ley fundamental que deba regir.

3.^o—Que para facilitar el nombramiento de Diputados, se sirvan hacerlo las mismas Juntas Electorales de provincia que hicieron o debieron hacer las Elecciones de los últimos Diputados a Cortes.

4.^o—Que el número de estos Diputados sea en proporción de uno por cada quince mil individuos, sin excluir de la ciudadanía a los originarios de Africa.

5.^o—Que las mismas Juntas Electorales de Provincia, teniendo presente los últimos censos, se sirvan determinar según esta base el número de Diputados o Representantes que deban elegir.

6.^o—Que en atención a la gravedad y urgencia del asunto se sirvan hacer las elecciones de modo que el día primero de marzo del año próximo de 1822, estén reunidos en esta capital todos los Diputados.

7.^o—Que entretanto, no haciéndose novedad en las autoridades establecidas, sigan éstas ejerciendo sus atribuciones respectivas con arreglo a la Constitución, decretos y leyes, hasta que el Congreso indicado determine lo que sea más justo y benéfico.

8.^o—Que el Sr. Jefe Político Brigadier D. Gabino Gainza continúe con el Gobierno Superior Político y Militar, y para que éste tenga el carácter que parece propio de las circunstancias, se forme una Junta Provisional Consultiva, compuesta de los señores individuos actuales de esta Diputación Provincial, y de los señores D. Miguel de Larreynaga, Ministro de

esta Audiencia, D. José del Valle, Auditor de Guerra, Marqués de Aycinena, Dr. D. José Valdés, Tesorero de esta santa iglesia, Dr. D. Angel María Candina, y Lic. D. Antonio Robles, Alcalde 3.^o constitucional, el primero por la Provincia de León, el 2.^o por la de Comayagua, el 3.^o por Quezaltenango, el 4.^o por Sololá y Chimaltenango, el 5.^o por Sonsonate y el 6.^o por Ciudad Real de Chiapa.

9.^o—Que esta Junta Provisional consulte al señor Jefe Político en todos los asuntos económicos y gubernativos dignos de su atención.

10.^o—Que la religión católica, que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los sucesivos, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los ministros eclesiásticos, seculares y regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades.

11.^o—Que se pase oficio a los dignos Prelados de las comunidades religiosas, para que cooperando a la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos, cuando pasan de un gobierno a otro, dispongan que sus individuos exhorten a la fraternidad y concordia, a los que estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo también en todos los demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias.

12.^o—Que el Exmo. Ayuntamiento, a quien corresponde la conservación del orden y tranquilidad, tome las medidas más activas para mantenerla imperturbable en toda esta capital y pueblos inmediatos.

13.^o—Que el señor Jefe Político publique un manifiesto haciendo notorio a la faz de todos los sentimientos generales del pueblo, la opinión de las autoridades

y corporaciones, las medidas de este gobierno, las causas y circunstancias que lo decidieron a prestar en manos del señor Alcalde 1.º, a pedimento del pueblo, el juramento de independencia y fidelidad al gobierno americano que se establezca.

14.º—Que igual juramento presten la Junta Provisional, el Exmo. Ayuntamiento, el Ilmo. señor Arzobispo, los tribunales, Jefes Políticos y militares, los Prelados regulares, sus comunidades religiosas, Jefes y empleados en las rentas, autoridades, Corporaciones y tropas de las respectivas guarniciones.

15.º—Que el señor Jefe Político, de acuerdo con el Exmo. Ayuntamiento, disponga la solemnidad y señale el día en que el pueblo deba hacer la proclamación y juramento expresado de independencia.

16.º—Que el Exmo. Ayuntamiento acuerde la acuñación de una medalla que perpetúe en los siglos la memoria del día *Quince de Septiembre de mil ochocientos veintiuno*, en que proclamó su feliz independencia.

17.º—Que imprimiéndose esta acta y el manifiesto expresado, se circule a las Exmas. Diputaciones Provinciales, Ayuntamientos constitucionales y demás autoridades eclesiásticas, regulares, seculares y militares, para que siendo acordes en los mismos sentimientos que ha manifestado este pueblo, se sirvan obrar con arreglo a todo lo expuesto.

18.º—Que se cante el día que designe el señor Jefe Político una misa solemne de gracias, con asistencia de la Junta Provisional, de todas las autoridades, cor-

poraciones y Jefes, haciéndose salvas de artillería y tres días de iluminación.

Palacio Nacional de Guatemala. Septiembre 15 de 1821.—Gavino Gaínza.—Mariano de Beltranena.—José Mariano Calderón.—José Matías Delgado.—Manuel Antonio Molina.—Mariano de Larrave.—Antonio de Rivera.—José Antonio de Larrave.—Isidoro del Valle y Castriciones.—Mariano de Aycinena.—Pedro de Arroyave.—Lorenzo de Romaña, secretario.—Domingo Diéguez, secretario.

Comunicada el acta precedente a los señores D. Miguel de Larreynaga, D. José del Valle, Marqués de Aycinena, D. José Valdés, Lic. D. Antonio Robles y Dr. D. Angel María Candina; y habiendo concurrido a prestar el juramento acordado, lo hicieron efectivamente en unión de los señores individuos de la Exma. Diputación Provincial, del señor Alcalde Primero, señores Regidores, Diputados y señores Síndicos.

Gavino Gaínza.—Miguel de la Reynaga.—José del Valle.—José Mariano Calderón.—Manuel Antonio Molina.—Matías Delgado.—Mariano de Beltranena.—Marqués de Aycinena.—Antonio Robles.—Antonio de Rivera.—José Valdés.—Angel María Candina.—Mariano de Larrave.—José Antonio de Larrave.—Isidoro del Valle y Castriciones.—Mariano de Aycinena.—Pedro de Arroyave.—Domingo Diéguez, secretario.

Y lo comunico a V. para los efectos correspondientes. Palacio Nacional, septiembre 16 de 1821.

GAVINO GAÍNZA

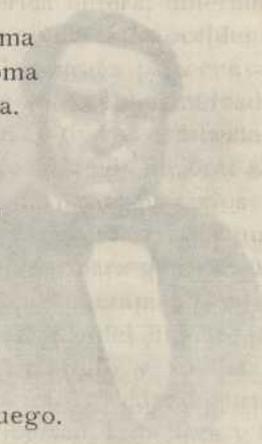
¿Qué es la Patria?

Es...
 mi hogar... mi familia... mis amigos...
 Los lugares que han sido y son testigos
 de mi vida feliz... donde extranjera
 no me puedan llamar... donde mi idioma
 tenga el mismo sabor y el mismo aroma
 que en mis juegos de niña yo le diera.
 Es el cielo esplendente que me cubre.
 Es la tierra que cuaja mi alimento.
 Es la nube que pasa... y es el viento
 que despeina sus bosques seculares.
 Son sus ríos, sus valles y sus mares.
 Es el campo amarillo de labranza.
 Es la choza bendita del labriego
 que labora por mí... cuya esperanza
 canta en la olla que hierve sobre el fuego.
 ...Es el trozo de césped esmeralda
 donde yace una tumba entre las flores,
 —madre mía!—y es el beso de luz gualda
 que la tarde le envía en sus fulgores.
 Blancas tumbas, tranquilas, que encerráis
 las cenizas de próceres y abuelos:
 sois la Patria también... la cimentáis.
 Y vosotros, fogosos rapazuelos,
 rebosantes de ingénita alegría
 que la brisa recoge y lejos lleva,
 sois la Patria también... que cada día
 se refuerza, se agranda, se renueva.

Patria:
 tu alma adivino... que se mece
 en la hermosa Bandera tricolor...
 Y en las notas vibrantes se estremece
 de nuestro Himno sonoro, que parece
 un redoble de cívico tambor.

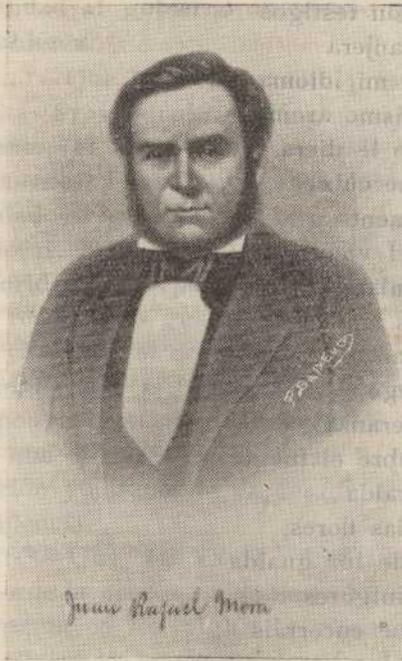
AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

Setiembre de 1924.



Exhortación Patriótica

Ante el Monumento Nacional 1821-1856-57-1921



JÓVENES ESTUDIANTES:

Como un testimonio de la gratitud nacional, erigióse un día este Monumento a los inmortales que en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centro América, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias. (1) Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelentemente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras ge-

(1) Según Mr. Soulé, agente de Walker en Nueva Orleans, el bucanero yanque se proponía consolidar en una República anglosajona las cinco de Centro América y con capitalistas norteamericanos, dominar la ruta interoceánica de Nicaragua; cosa que, en parte, a estas horas ya se ha logrado.

neraciones! Que los pueblos previsores y magnánimos recurren a los mármoles y a los bronce para simbolizar en ellos sus fechas memorables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarle a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijado el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, qué da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide ver. Con lo que también quisieron enseñarnos que la patria es obra de concordia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual

también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores; que nada es más funesto para una comunidad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema. Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fué de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. Es digna de la escultura esta previsor y saludable advertencia del profeta Martí a sus pueblos de América: EL SUELO ES LA ÚNICA PROPIEDAD PLENA DEL HOMBRE Y TESORO COMÚN QUE A TODOS IGUALA;

POR LO QUE PARA LA DICHA DE LA PERSONA Y LA CALMA PÚBLICA, NO SE HA DE CEDER, NI FIAR A OTRO, NI HIPOTECAR JAMÁS.

Enseña el Monumento que Centro América y la América entera, abiertas a los intereses de la civilización occidental, no se alzaron de las aguas para convertirse en factorías de los pueblos mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan sólo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales; para gentes que vengan a construir sinceramente la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo, que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad.

Este Monumento rememora sucesos que le dan a Costa Rica, a Centro América, un sentido internacional en el Continente; que dicen cómo en días inolvidables los nuestros hablaron en su historia de pueblos pequeños y se crearon la conciencia de un cargo que cumplir en los destinos de nuestra América. Porque el buen suceso de la lucha contra el plan siniestro de Walker y de los mercaderes a él asociados,—si es que fué el de convertir a Centro América en una agencia de esclavos negros—en cierto modo desvió la iniquidad, que al extenderse, habría degradado a nuestra América, destinada por la Historia a empresas superiores de cultura. No se hizo la América para traficantes de esclavos.

Como se ve, no están desligados los sucesos históricos, que los pueblos chicos influyen a su vez en la suerte de los mayores. Sintamos, por lo mismo, la conciencia de que en estas tierras se han decidido y se decidirán acontecimientos de la Historia que tienen resonancias continentales.

Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado de alma, de cultura, un estado de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer. Se habla de una conciencia nacional: pues bien, nada más difícil de adquirir que eso, que es mucho más que los meros instintos territoriales de un pueblo. Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos hallan qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos. En cambio, qué estéril y qué triste es la vida de los pueblos que padecen incuria, que ignoran lo que valieron sus precursores, que apenas si se dan cuenta de la indiferencia que va apagando en ellos sus ideales y entusiasmos. Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros; que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron. El Monumento nos enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado y de cuán incalculables son los males de un pueblo que mira con indiferencia su suerte. Como también nos dice que no debemos desesperar nunca, porque en las horas

tenebrosas e inciertas los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta.

Enseña el Monumento que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia. Y anticipándose en medio siglo a la reciente guerra europea, proclama que los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como un solo hombre en defensa de sus más caras libertades. Por eso ved, sentid vosotros, oh jóvenes, como un soplo de tempestad que agita las figuras del Monumento: es el ademán como de fuerzas de la Naturaleza de pueblos nuevos en marcha, que aun empuñan la lanza, porque todavía aletean en la sombra del Mal y de la Perdición: que ya no brilla la codicia conquistadora en la punta de las bayonetas sino en el disco de las áureas monedas. Si es sumamente grave que aventureros extraños se atrevan a comprar la patria, lo sería mucho más, e ignominioso, que hijos del país de bruces se la vendieran. Conmoveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser libres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también. Jóvenes estudiantes, ¡sí, lo que aguardan estos sacros bronce y los sucesos que rememoran, es el cantor inspirado; que los materiales del poema inédito y las proporciones homéricas de los héroes y de las hazañas, ahí están ante vuestro amor y curiosidad!

El Monumento es simbólico y en ello, su valor espiritual permanente. Dice

de la actitud vigilante y defensiva contra los enemigos malos de la Patria, contra los exteriores que la amenazaron un día, y pueden amenazarla, pero también contra los internos que la amenazan a todas horas. La Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro—en muchos ciudadanos—adquirido por medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad—en muchas ciudadanas—; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son secuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños: imponerse—como lo está haciendo la madre España—la disciplina creadora, constructora, del trabajo, del ahorro y del estudio, hasta hacerse digna de los progenitores en aspiraciones y realizaciones.

Es simbólico el Monumento y habla de batallas que soldados de Costa Rica, a toda hora pronta al sacrificio, dieron por la libertad y la justicia; y habla de sucesos que aleccionan a un pueblo para que empuñe la lanza cuando las empresas libertadoras y justicieras lo requieran no más; y habla también de cómo los muertos ilustres cuyas hazañas rememora no están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciuda-

danos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la Patria. Que si en la guerra memorable Costa Rica iba a la vanguardia, en la paz vaya también, por el espíritu previsor, liberal y progresista de sus hombres y mujeres dirigentes.

Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, esculpidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas—tantas señoritas como aquí veo—, que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumento Nacional, con la conciencia clara de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime si a vosotras se redime, de que a ella se ofende si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsor, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al tras-torno, la disolución y la muerte.

J. GARCÍA MONGE

El 15 de Setiembre

A los Maestros de las Escuelas Primarias

Dentro de breves días tendrán Uds. que celebrar con sus alumnos el 15 de setiembre.

Obedeciendo a la costumbre, los niños harán desfiles y elevarán cantos patrióticos, y allí habrá parado todo.

Si el festejo ha de hacerse obedeciendo a la costumbre, yo prefiero dejar a Uds. en absoluta libertad para no realizarlo.

Esas festividades tristes y marchitas, donde el corazón no participa, son la peor forma de matar el prestigio de tales días.

Yo espero que Uds. comprendan y hagan comprender, de mejor modo, el valor de esos homenajes.

Los Jefes de Educación Primaria han elaborado un plan general, bien meditado y generosamente concebido, no sólo con el objeto de uniformar un tanto esos festejos, sino con el deseo de hacerlos más fecundos.

El país ha venido enterrándolos: el Municipio, las autoridades, los patricios, en la generalidad de los casos, hacen poco para recordar a los pueblos estos días de regocijo y casi sólo en las escuelas los niños se reúnen para cantar.

Que no se apague esa chispa sagrada que aún alienta en las escuelas y de la cual son Uds. vestales.

Es preciso que pomposamente, con el amor y pompa que pueda hacerlo, cada escuela celebre este aniversario. La pompa mayor habrá de darla el entusiasmo que arranque de los corazones de Uds. e inflame los de los muchachos; el interés que pongan en realizar alguna obra que redunde en bien de la comunidad.

Lean el Acta de Independencia (1) en

(1) En este mismo número insertamos el Acta de la Independencia para que los Maestros puedan utilizar cómo conviene la sugestión del Sr. Ministro.

todas las escuelas. Muchos niños no la entenderán, pero Uds. pueden explicarla.

Canten el himno de la Nación, pero no permitan que sus alumnos lo canten sostenidos de los pupitres, conversando, distraídos, con las manos en los bolsillos, recostados en las paredes.

Que se cuadren los niños, que levanten la frente y que las notas salgan briosas y sonoras de esos pechos sacudidos por el entusiasmo.

Que canten el himno los maestros junto con los niños; que lo canten todos los asistentes a la fiesta. Los hombres maduros creen que cantar el himno es cosa para niños de escuela y, sin embargo, es una bella obligación cívica de los mayores.

¿Qué podría responder un maestro si sus alumnos le preguntaran por qué los hombres no cantan el himno?

Hagan Uds. espíritu cívico en su pueblo para despertar deseo de saludar a la patria con las notas de su canto.

No se limite allí la fiesta. Sigán el plan de los Jefes y usen esos días para evocar el recuerdo de un hecho histórico importante. No es indispensable que hagan sólo el elogio de los héroes de la guerra. Las proclamas de don Juanito, o el acto de Santamaría, serán siempre motivos hermosos y oportunos, pero pueden serlo también la exaltación de los héroes de la paz y de las fechas silenciosas, en que se ha ido edificando nuestra cultura actual.

¿Por qué no hablar de la promulgación de nuestra primera Constitución Política, del establecimiento de la primera imprenta, de la fundación de la primera escuela, de la aparición del primer periódico, de la iniciación del ferrocarril,

de la erección de la Universidad, de la primera instalación de la luz eléctrica, de la apertura de Puntarenas como puerto franco, de la inauguración del primer teatro?

¿Por qué no invitarlos a pensar en lo que es para su pueblo la cañería, lo que significa arreglar su carretera, lo que puede la libertad de nuestra prensa, lo que vale nuestra paz? Todo eso es hacer elogio de la patria en una forma constructiva.

Inviten Uds. a los alumnos a sentir cariño por el río que tantos beneficios riega en el contorno, por la montaña de donde vienen las maderas de sus casas, por el valle donde cuajan las cosechas, por el campesino que abre la tierra y arrea sus yuntas, por el anciano que ha visto pasar tantos años y ha construido la felicidad de tantos descendientes, por la madre abnegada que trabaja sin descanso para crear a sus hijos huérfanos, por el maestro que ha enseñado a tantas generaciones de hombres.

Hablar de todo ello es hacer fecundo recuerdo de ese aniversario, es hacer

amar las cosas sencillas de todos los días y de todos los rincones, es hacer admirar los valores silenciosos de la patria.

No es éste un plan de trabajo, es simplemente una sugestión cariñosa, para que en esos días dicte cada escuela una lección cívica de verdad, que penetre más allá de la epidermis.

Pompa para celebrar el aniversario de la independencia, toda la pompa que sale del corazón.

Admiración para celebrar la fecha de setiembre, toda la admiración de que es capaz un alma generosa.

¿Qué más puede dar la escuela? Alegría de los corazones para cantarle himnos a la patria y alegría de los corazones para admirar sus glorias sencillas y duraderas.

Propósito de mejorarnos, para mejorar el medio en que vivimos. Forma de mejorarnos es crecer en respeto y admiración por las glorias mayores de la patria y por los valores sencillos que la forman.

LUIS DOBLES SEGREDA

LA PATRIA

¿Qué es la Patria? preguntan
los ojos de los niños
al mirar cómo flotan,
por el viento extendidos,
los trapos de colores
que adora con fervor el patriotismo.

Las edades ya muertas
que sepultó el olvido
en la tumba en que duermen
para siempre, rodeadas de sus mitos,
se incorporan y dicen:

«es el suelo querido
en que a la luz primera
nuestros ojos abrimos;
el pedazo de tierra
que entre linderos fijos
abarca mil objetos
para nuestro cariño.

Quien a su patria quiera
con afecto exclusivo,
debe odiar a los hombres
que en extranjeros sitios,

tienen también sus patrias
 en torno de sus nidos.
 Los hijos de otras patrias
 son nuestros enemigos
 y morir combatiéndolos
 es el mejor destino
 que ambicionar debemos
 para ser de la nuestra buenos hijos».
 Y el pensamiento nuevo,
 más humano y más digno
 del progreso, que a todo
 da calor, fuerza y brillo,
 sonríe ante esos viejos
 y pobres desatinos
 y contesta: «¿la Patria?
 es el monte y el río,
 el sol que nos alegra,
 el campo florecido,
 el mar que nos arrulla

con su rumor continuo,
 la casa que nos brinda
 su delicioso abrigo,
 el cielo que nos cubre,
 y el viento que nos dijo
 al pasar: ¡cuán extensos
 del hombre los dominios!
 Donde quiera que un campo
 y una selva y un río
 y un cielo azul miremos,
 y un sol nos dé su brillo,
 y una brisa nos bese,
 y un techo nos dé abrigo,
 allí estará la Patria
 de nuestros goces íntimos;
 que la Patria es la tierra
 y los hombres sus hijos».

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

TRES HEROES

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó donde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Libertad es el derecho que todo hom-

bre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a

su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón. Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir.

Hay hombres que viven contentos, aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fué más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.

Bolívar era pequeño de cuerpo. Los

ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo. Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y no le dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despertando. Un hombre solo no vale nunca más que



SIMÓN BOLÍVAR

un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto. Ese fué el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba. Lo habían derrotado los españoles: lo habían echado del país. El se fué a una isla, a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra.

Un negro generoso lo ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie. Volvió un día a pelear, con trescientos héroes, con los trescientos libertadores. Libertó a Venezuela. Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los generales peleaban a su lado con valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto, ni se peleó mejor, en el mundo por la libertad. Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre. Los envidiosos exageraron sus defectos. Bolívar murió de pesar del corazón, más que de mal del cuerpo, en la casa de un español en Santa Marta. Murió pobre, y dejó una familia de pueblos.

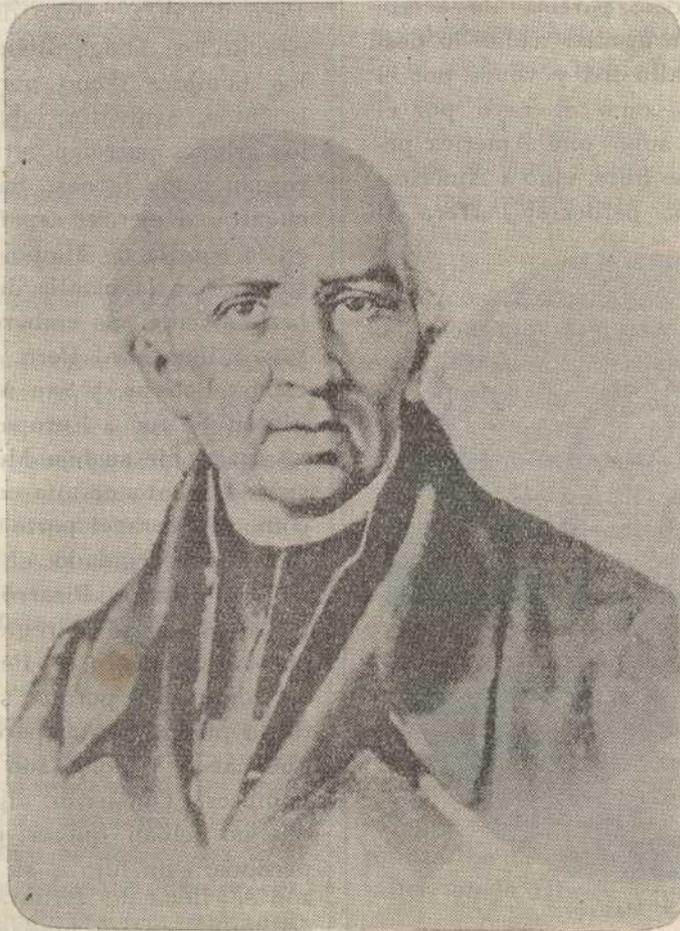
México tenía mujeres y hombres valerosos, que no eran muchos, pero valían por muchos: media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer liberal, y un cura del pueblo que quería mucho a los indios, un cura de sesenta años. Desde niño fué el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo diez y ocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vió a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como

un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano que da la seda; la cría de la abeja, que da la miel. Tenía fuego en sí, y le gustaba fabricar: creó hornos para cocer los ladrillos. Le veían lucir mucho de cuando en cuando los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas el señor Cura del pueblo de Dolores. Decían que iba a la ciudad de Querétaro una que otra vez, a hablar con unos cuantos valientes y con el marido de una buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer a México libre. El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día juntó el Ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó un pueblo a nacer. El fabricó lanzas y granadas de mano. El dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. El declaró libres a los negros. El les devolvió sus tierras a los indios. El publicó un periódico que llamó *El Despertador Americano*. Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaban siete mil indios con flechas, y al otro día lo dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. El les avisaba a los jefes españoles que si los veía en la batalla que iba a darles, los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a

ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel. Su compañero Allende tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron

Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados, pero México es libre.

San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españo-



REVDO. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia, y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la

les, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalan-

cito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte; al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco: parecía de acero: miraba como un águila: nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América: ¿qué le importaba perder su carrera, si



SAN MARTÍN

iba a cumplir con su deber?: llegó a Buenos Aires; no dijo discursos: levantó un escuadrón de caballería: en San Lorenzo fué su primera batalla: sable en mano se fué San Martín detrás de los españoles, que venían muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera.

En los otros pueblos de América

los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo el cruel de Venezuela: Hidalgo estaba muerto: O'Higgins salió huyendo de Chile: pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fué a libertar a Chile y al Perú. En diez y ocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo: hambrientos, sedientos: abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Maipo, lo derrota para siempre en la batalla de Chacabuco. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a libertar al Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar, y San Martín le cede la gloria. Se fué a Europa triste, y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú. Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.

JOSÉ MARTÍ

LA PATRIA EN EL CAMPO

Constantemente aquel maestro de escuela rural—una escuelita que más bien era una tapera enclavada en las breñas de los Andes,—les hablaba a sus alumnos del culto a la patria. Al preceptor se unía en él el apóstol, el predicador laico que siembra en las almas la simiente moral.

Después de las lecciones reglamentarias en que se aprende a leer y a escribir, a sumar, restar y multiplicar, amén de las nociones de geografía y ciencias naturales, el maestro aprovechaba las clases de historia para edificar en el espíritu de los muchachos la religión civil de los futuros ciudadanos.

Concurrían a la escuela hijos de pastores, mineros, huertanos, de edades distintas, de pelambre y menesteres variados. Unos, de instintos buenos; otros, de mala catadura. Cuáles, con padres reconocidos; quiénes, sin origen, pobres huachos criados a la de Dios que es grande, ya en los ranchos de las afueras o bien en la servidumbre y en la gleba de los viejos fundos del cerro.

El preceptor, con voz inspirada y ternura paternal, después de las clases de reglamento, y antes de que los niños retornaran a sus casas, los reunía al aire libre para hablarles de moral cívica, de altos ejemplos, de ideales nobles.

Lógicamente, evocaba las figuras próceres de nuestra historia: los capitanes perinclitos, los varones ejemplares que, unos en los campos de batalla, y otros en la paz fecunda de la vida civil, forjaron con paciencia y diligente esfuerzo la grandeza nacional. En romería larga desfilaban ante los ojos y la mente de los alumnos las figuras de Moreno, San Martín, Güemes, Sarmiento, Urquiza, Mitre, Alberdi, Avellaneda y tantos otros que desde las horas mañaneras de la Revolu-

ción hasta los días de la organización pasando por los años caóticos, sembraron tanta simiente para que las generaciones de hoy recogieran la vendimia.

Procediendo con un amplio criterio, al evocarles nuestra primera epopeya, no les predicaba el odio contra España; antes bien, tenía para la Madre Patria palabras de exaltación, ante la gesta magna que significa el Descubrimiento.

Casi siempre aquellas conferencias tenían más interés para los muchachos que las clases de lectura, de geografía y de aritmética. Seguían con la imaginación alada, con la sensibilidad virgen el verbo del maestro. A veces era un héroe militar; otras, un estadista; cuando no un educador, o un hombre de acción, los que dejaban en el espíritu de los oyentes un profundo surco, una estela imborrable.

Y como la hora del tramonto, de por sí majestuosa, se prestaba a la evocación del pasado y al romance que fluye de la historia nacional, con ritmo de epopeya y encanto de leyenda, los muchachos más de una vez se sintieron emocionados oyendo la prédica.

Mas los tiempos habían cambiado. Ahora se vivía en paz. Y el maestro les decía que no tan sólo se sirve al país en los campos de batalla, en la cátedra, en la prensa, en la palestra cívica, sino en el taller, en la fábrica y en el surco.

II

Se acercaba el 9 de Julio, y la escuelita rural debía celebrar la efemérides con músicas, lecturas y declamaciones alusivas. Además, personas pudientes repartían víveres, ropa, libros, y se serviría un asado con cuero. Los alumnos, como es lógico, no podían faltar a la escuela. La orden del maestro era terminante. Mucha-

cho que faltare, perdía su asiento y ganaba el desprestigio. Debían todos concurrir a entonar el Himno de la Patria y la marcha de San Lorenzo. Habría discursos: uno del maestro, otro de un vecino principal y el tercero del mejor alumno de la clase, de nombre Juan de Dios.

Y así fué. Con el alba empezaron a llegar los muchachos, unos a pie, otros a horcajadas en briosos caballos y en pacientes jumentos. Y con la gente menor, los padres, los tutores, las autoridades del pueblo vecino. Todos estaban presentes. Sólo se esperaba a Juan de Dios para que diera comienzo la fiesta.

Pero Juan de Dios no llegaba. El maestro estaba inquieto, nervioso por la tardanza de su mejor discípulo, del que en cierto modo era como su ayudante de campo, bien que Juan de Dios dirigía los cantos, declamaba y daba el ejemplo en todo.

¿Qué le había pasado? Si era el primero en el cumplimiento del deber y el último en retirarse, ¿por qué faltaba?

Cuando se vió que el muchacho no llegaría más, empezó la fiesta. Se sucedieron los números sin interrupción, hasta el fin. La concurrencia quedó satisfecha, aunque a decir verdad, se hizo sentir la ausencia de Juan de Dios, que debía dar mayor tono y más encanto a los festejos.

El maestro, que así vió defraudadas su prédica y sus esperanzas puestas en el niño prodigio, lo castigaría con mano firme, con una lección severa para ejemplo de sus compañeros. No admitiría excusas.

Pasadas las fiestas julias, la escuelita rural reabrió sus puertas, y a ella volvieron los alumnos. Y fué Juan de Dios el primero en presentarse.

Los compañeros del ajusticiado le rodeaban en el patio, inquiriendo las causas de su inasistencia. Quienes, le aconsejaban que inventara algo para salir ileso de la dura prueba; cuales, le decían que no entrara a clase para evitarse el bochorno.

Pero Juan de Dios guardaba silencio, sonriendo con tristeza.

Sonó el timbre. Los muchachos formaron en fila y penetraron en el aula, ocupando sus asientos. Iba a empezar la clase. Y el maestro, con el ceño adusto, ordenó al niño que tomara sus útiles, porque estaba suspendido.

Un doloroso silencio flotaba en el ambiente y sellaba los labios de los alumnos. Juan de Dios puso en las alforjas el libro de lectura, la pizarra, los cuadernos, la goma de borrar y los lápices.

Sus ojos estaban húmedos; y en el rostro de los compañeros se exteriorizaba la angustia. Iban a pedir lo perdonara. Instintivamente hicieron el movimiento de ponerse de pie para formular la demanda y la súplica. Pero ante el gesto duro del maestro, nadie se atrevió a decir palabra, y volvieron a quedarse quietos.

Juan de Dios echó las alforjas al hombro. Estaba pálido. Dirigió una mirada en torno como despidiéndose de sus compañeros, de los cuadros, de los mapas y reliquias que pendían de las paredes. Iba a retirarse en silencio, obedeciendo el imperativo de su maestro, y sintió que las piernas no le obedecían. Pero al punto cobró ánimo, empujado por una ola de coraje y de vergüenza, cuando oyó la voz del maestro que le decía:

—¡Juan de Dios: te retiras, y pronto! Mientras no justifiques tu ausencia el día de la fiesta no volverás a la escuela. Era una cita de honor. Estaban de por medio mis consejos, mi enseñanza, tu deber, tus sentimientos de argentino. En una palabra: estaba de por medio la patria, y todo debe dejarse a un lado cuando la madre común nos llama.

Ya sabes: te retiras.

A la reprimenda del maestro siguió el silencio de siempre. Hasta que el muchacho, con voz firme, le dijo:

—Señor: no he asistido porque desde la víspera estaba mi padre enfermo.

Entonces tuve yo, en persona, que tomar la pala y el arado, y marchar al campo, a los ras rojos, a sembrar. Ese día nos tocaba el agua de riego, y si perdíamos el turno, perdíamos también la sementera. Usted sabe, señor, que aquí el agua es un milagro; por el agua se vive y se mata. Y yo me acordé que usted nos enseñó que se sirve a la Patria, no tan sólo en los campos de batalla y cantando el Himno en las escuelas, sino trabajando en las

tierras de labranza, en los talleres y fábricas. Entonces, con hartó sentimiento, falté a la fiesta, y me fui con las herramientas al campo. Eso es todo, señor.

El maestro no supo qué responder; y después de un silencio, adelantándose a estrechar la mano de su alumno, le habló:

—Siéntese, Juan de Dios. Tiene usted razón: acaba de enseñarme con mi propia enseñanza.

CÉSAR CARRIZO

(De *Caras y Caretas*)

Cómo se sirve a la Patria

Paraíso, 28 de mayo de 1928.
Señor Director de EL MAESTRO,

San José.

Por indicación del señor Inspector Provincial, me complazco en informar a Ud. que en esta escuela se dan lecciones todas las noches a 54 individuos completamente analfabetas, desde hace ya dos meses, ocho días. Estos están divididos en cuatro secciones: A, B, C y D. El grupo primero ya lee bastante, escribe más o menos bien y opera en un círculo de 1 a 100. Nuestra importante revista, por su digno medio, puede abrir una campaña en este mismo sentido, y así nuestra querida Patria, en un cortísimo tiempo, se verá exenta de analfabetismo y orgullosa ante las demás naciones del mundo. Ojalá conquistemos este importante galardón.

Del señor Director atento y obsecuente servidor,

EUGENIO CORRALES,

Director de escuelas

Otro modo de servir a la Patria

La Granja Avícola Nacional

Don Federico Peralta arrendó, por tres años, la granja avícola nacional. Ese centro iba a morir por consunción; no había o no quería darse dinero para su soste-

nimiento, y forzosamente tenía que entrar en liquidación

Era esa una obra establecida por el señor Peralta. Esa granja ha servido de mucho para mejorar la especie avícola en el país, y dolía a ese caballero que ella tuviera tal fin, por lo que dispuso sostener ese centro por su cuenta.

A esta tendencia se concreta, en espíritu y sustancia, la gestión del señor Peralta al arrendar la granja, comprometiéndose este señor a poner a disposición del Gobierno, anualmente hasta mil huevos para la procreación de las especies avícolas, y trescientos pollos, destinados al mismo objeto.

El recibe la granja,—según inventario,—con trescientos polluelos e importará inmediatamente gallinas y gallos de las mejores especies, hasta por la suma de dos mil colones o más.

El señor Peralta está un poco delicado de salud; no puede dedicarse a trabajos fuertes; por temperamento y costumbre tampoco es hombre que puede estar,—aunque rico, como lo es,—mano sobre mano, y ha ideado esa forma suave de trabajar para estar entretenido en algo y servir de esa manera al país en los ramos que le son familiares. El quiere hacer de esa granja una verdadera escuela de enseñanza y conseguirá su objeto, indudablemente.

Hermosísimo gesto de este caballero, por lo que nosotros lo felicitamos muy sinceramente.

(De *La Tribuna*)

Una manera de celebrar el 15 de Setiembre

UNA PROCESION DE LA SALUD

Se escoge entre los alumnos que durante el curso se han presentado más limpios, para que representen las principales **REGLAS DE LA SALUD**:

EL BAÑO: Puede ser representado por un niño vestido con una bata de baño, una toalla al brazo y un pan de jabón en la mano.

EL SOL: El niño lleva puesta la máscara n.º 1; si es posible, se le hace un traje de paje de papel amarillo oro.

JUGAR AL AIRE LIBRE: Un niño con una bola o un aro o cualquier otro juguete de esos que generalmente usan los niños para entretenerse en el aire libre.

TOMAR LECHE: El niño lleva puesta la máscara n.º 2 y lleva en la mano una botella de leche.

COMER FRUTAS: El niño lleva puesta la máscara n.º 3 y lleva en la mano una canastita con naranjas, bananos, etc.

COMER VEGETALES: El niño lleva puesta la máscara n.º 4 y lleva en la mano una canastita con verduras.

NO TOMAR CAFE: El niño lleva puesta la máscara n.º 5. Puede ir envuelto en un paño color café o negro. Debe caminar con la cabeza inclinada y como avergonzado y ocupar el último lugar en la procesión.

LAVARSE LOS DIENTES: Un niño muy limpio, ojalá vestido de blanco con varios cepillos de dientes en la mano (si fuere posible hágase un gran cepillo de dientes para que lo lleve el niño que va a representar esta regla).

La Procesión irá precedida por niños que portan la bandera de Costa Rica y el estandarte de la escuela.

La Procesión recorrerá la escuela o le dará vuelta a la manzana de la escuela; en los pueblos sería mejor que le diera vuelta a la plaza.

Pueden llevar también carteles con leyendas: **MANTENGAMOS LIMPIOS LOS DESAGÜES; MANTENGAMOS TAPADOS LOS BASUREROS; HAGAMOS GUERRA A LAS MOSCAS; LAS MOSCAS LLEVAN LA TIFOIDEA; LOS PADRES ALCOHOLICOS ENGENDRAN HIJOS ENFERMOS; DURMAMOS NUEVE O DIEZ HORAS; LAVEMONOS LAS MANOS ANTES DE LAS COMIDAS; TOMEMOS CUATRO O SEIS VASOS DE AGUA DIARIAMENTE,** etc.

Promesa que los escolares pueden hacer el 15 de Setiembre a la Bandera

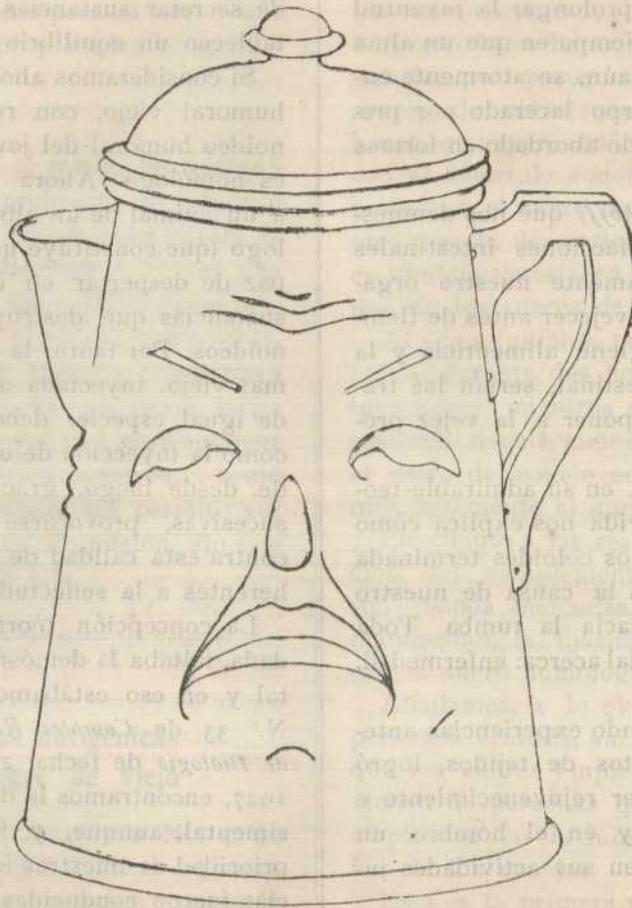
Prometo a mi bandera ser limpio y cuidar mi cuerpo para ser un costarricense sano.

Prometo a mi bandera decir la verdad.

Prometo a mi bandera tratar bien a mi familia y a mis compañeros y ayudarles en todo lo que pueda.

Prometo a mi bandera interesarme por el bienestar del lugar en donde viva (1).

(1) Por supuesto, que antes debe el maestro conversar con sus alumnos sobre el sentido de esta promesa.



Los trabajos de un costarricense que honra a su país

Inmunización contra la vejez

Por C. Picado T.

Inyectando a los hijos periódicamente, a partir de la pubertad, sangre de los padres, o de personas de la edad de éstos, puede prolongarse la juventud

Hace algunos meses habíamos concebido la doctrina con que encabezamos este artículo. Sin que nos ofusque la paternidad, creemos tal su trascendencia que gustosos cambiáramos por ella la

totalidad del trabajo de nuestra vida. Es la primera vez que se expone, pero si nos esperásemos en enunciarla, pronto otros la formularán, pues varios trabajos actuales conducidos por sabios europeos, convergen todos a darle cuerpo. El futuro nos dará la razón y apenas tenemos tiempo para hacer que se constate que fué en Costa Rica donde vió la luz primera.

*
* *

El problema de prolongar la juventud y de disminuir el tiempo en que un alma joven, y vigorosa aún, se atormenta encerrada en un cuerpo lacerado por precoz senectud, ha sido abordado en formas varias.

Primero *Metchnikoff*, que nos demuestra que las putrefacciones intestinales envenenan crónicamente nuestro organismo, haciendo envejecer antes de tiempo. Para él la higiene alimenticia y la bacterioterapia intestinal, serían las trabas que debemos poner a la vejez prematura.

Augusto Lumiere, en su admirable teoría coloidal de la vida nos explica cómo la maduración de los coloides terminada por floculación, es la causa de nuestro derrumbamiento hacia la tumba. Toda perturbación coloidal acerca: enfermedad, vejez y muerte.

Voronoff, aplicando experiencias anteriores sobre injertos de tejidos, logró en animales obtener rejuvenecimiento e hiperjuvenización y en el hombre, un crepúsculo tardío en sus actividades juveniles.

Alexis Carrel, en sus célebres experiencias sobre los cultivos, in vitro, de tejidos animales, notando que para que las células crezcan es necesario agregar jugo de animal joven pero que los humores de los animales viejos impiden todo crecimiento, estudió la composición de unos y otros, constatando especiales diferencias en cuanto a los albuminoideos se refiere.

Meditando sobre estos hechos, hicimos el siguiente raciocinio como síntesis de todos ellos:

«La absorción de toxinas produce el desequilibrio coloidal de los humores hasta cambiar su naturaleza albuminoide. Los tejidos jóvenes, injertados, capaces

de secretar sustancias antagónicas, restablecen un equilibrio inestable».

Si consideramos ahora el albuminoideo humoral viejo, con relación al albuminoideo humoral del joven, vemos que no es homólogo. Ahora bien, la inyección a un animal de un albuminoideo heterólogo (que constituye un antígeno) es capaz de despertar en él la aparición de sustancias que destruyen estos albuminoideos. Por tanto, la sangre de un animal viejo, inyectada a un animal joven de igual especie, debe ser considerada como la inyección de un antígeno y puede, desde luego, gracias a inyecciones sucesivas, provocarse la inmunización contra esta calidad de albuminoideos inherentes a la senectud.

La concepción teórica está bien fundada, faltaba la demostración experimental y en eso estábamos, cuando, en el N.º 33 de *Comptes Rendus de la Société de Biologie* de fecha 2 de diciembre de 1927, encontramos la demostración experimental, aunque, y felizmente para la prioridad de nuestras ideas, las experiencias fueron conducidas en vista de obtener la inmunidad pasiva y no la *inmunidad activa* enunciada por nosotros. El solo título da una idea del trabajo, este es:

«Determinación o reaparición de los caracteres de masculinidad en capones y gallos viejos, por el suero de animales jóvenes. Activación del suero por inyección preliminar al macho joven, de suero de viejo animal», por *H. Busquet*.

Los mejores resultados los obtuvo haciendo ingerir por vía digestiva a las aves, suero de toro joven que había sido inyectado con suero de buey viejo.

En cambio, en nuestro plan, el tratamiento sería: inyecciones sucesivas: de sangre de gallo viejo a pollos jóvenes pero, lo importante para nosotros es que el suero de buey viejo sirvió efectiva-

mente como antígeno para el toro joven al cual activó las propiedades de su sangre.

Tenemos, pues, a mano, un procedimiento simple de prolongar la juventud y posiblemente al vacunarnos contra la vejez, tal vez realicemos a la vez una vacunación contra las enfermedades propias de los viejos: el cáncer entre otras.

La inmunización debería comenzarse en individuos púberes ya (sería largo enumerar aquí las razones para escoger esa edad). En cuanto a nosotros... como antaño a Moisés, Dios nos permite ver de lejos la Tierra de Promisión, sin sernos dado entrar en ella.

(Laboratorio del Hospital)
San José, Costa Rica, Enero de 1928.

Propiedades antigénicas de la sangre de viejo

En el *Repertorio Americano* No. 4, de 28 de enero de 1928, habíamos expuesto un sistema de Inmunización contra la Vejez, basado en la concepción de que el suero de viejo posee cualidades inmunizantes, diferentes de las de la sangre del joven.

Expondremos ahora el resultado de nuestras experiencias que confirman tal manera de juzgar:

Un conejo macho **A**, recibe por vía intravenosa, intraperitoneal y subcutánea inyecciones de suero de niño (7 a 10 años) repetidas a una semana de intervalo, 7 a 9 veces. Otro conejo macho **B**, de igual peso que el anterior, recibe en cantidades y condiciones idénticas suero de hombres viejos (62 a 76 años).

Como era de esperarse, el suero de ambos conejos precipita todo suero humano, pero cada uno hace flocular más intensamente el suero de la edad con

que fué inmunizado. La mejor manera de probarlo es hacer por una parte una mezcla, por partes iguales, de varios sueros de niños, que se deja por 24 horas, en nevera, en contacto, una parte con el suero de conejo anti-niño y otra parte con el suero de conejo anti-viejo; otra mezcla de varios sueros de viejos es también puesta en contacto con cada uno de los sueros de conejo.

Al día siguiente ponemos los cuatro tubos, durante dos horas a 37°. C y notamos que mientras el suero de conejo anti-niño flocula mejor el suero de niños, el suero de conejo anti-viejo, precipita más netamente el suero de viejos.

En cuanto a las reacciones de desviación del complemento, las diferencias son menos marcadas, pero cuando se manifiestan, la fijación es más intensa con el suero homólogo.

Añadamos, a lo evidente de esta experiencia cruzada, varias veces repetida, que los sueros empleados en ella, provienen de personas que no habían sido empleadas en la inmunización preliminar de los conejos.

Esta es la primera vez que se demuestra experimentalmente el hecho fundamental para nuestra doctrina:

«El suero de viejo comparado con el suero de joven de igual especie, posee propiedades antigénicas cualitativamente diferentes.»

(Trabajo del Laboratorio del Hospital).
San José, Costa Rica, marzo de 1928.

Efectos diferentes producidos por suero de joven y suero de viejo

Aceleración del crecimiento por inyección de suero de la misma especie

En esta revista: N.º 11, de 17 de Marzo de 1928, expusimos nuestras experiencias «in vitro» que muestran que las propiedades antigénicas de la sangre de

niño son diferentes de las de la sangre de hombre viejo. (El 24 de marzo NATTAN-LARRIER y LEPINE presentan a la Sociedad de Biología de París, una nota en que muestran que el suero de caballo inmunizado contra suero humano, precipita más intensamente el suero de la madre que el del hijo que acaba de nacer. Nuestra nota anterior era pues confirmada en París con notable isocronismo). Ahora, mostraremos que en el animal joven son diferentes los efectos de la inyección de suero de la misma especie, según que éste provenga de animal de la misma edad o de animal más viejo.

A) Seis conejos hermanos, muy semejantes entre sí y pesando cerca de 1 kilo cada uno, se dividen en dos lotes de tres. Un lote se conserva como testigo mientras que cada uno de los otros tres recibe cada siete días una inyección subcutánea de $\frac{1}{2}$ centímetro cúbico de suero de conejo adulto.

A partir de la primera semana vemos que el aumento de peso en el lote inyectado es *más del doble* del aumento correspondiente al lote no inyectado. Esta ventajosa diferencia se conserva en las semanas que siguen; comiendo todos a saciedad y conviviendo en el mismo recinto.

B) Por otra parte ocho pollos de dos meses, machos, de raza Leghorn, que pesan cerca de 200 gramos cada uno, son divididos en cuatro lotes: 2 testigos,— 2 que reciben suero de pollo de igual edad,— 2 inyectados con suero de gallo adulto y 2 con suero de gallina adulta (inyecciones subcutáneas, semanales de $\frac{1}{2}$ centímetro cúbico cada una).

En esta serie en que se estudia: 1.^o el simple efecto de la inyección de suero homólogo, 2.^o las diferencias correspondientes a la edad del animal que suministra el suero y 3.^o las diferencias que pudiesen ser atribuidas no a la edad sino

a los hormones sexuales, notamos también que:

A partir de la primera semana *todos* los pollos inyectados aumentan más rápidamente no sólo en peso, sino en tamaño pero este aumento es *mayor* si el suero proviene de animal adulto, macho o hembra.

Retengamos por ahora únicamente lo siguiente:

1.^o—LA REACCIÓN PROVOCADA «IN VIVO» POR LA INYECCIÓN DE SUERO HOMÓLOGO ES DIFERENTE SEGÚN QUE EL SUERO PROVENGA DE JOVEN O DE ADULTO.

2.^o—LAS EXPERIENCIAS DE CARREL MUESTRAN QUE EL SUERO DE GALLINA ADULTA IMPIDE *in vitro* EL CULTIVO DE CÉLULAS DE POLLO. NUESTRAS EXPERIENCIAS MUESTRAN QUE «IN VIVO» EL SUERO DE ADULTO, DE MISMA ESPECIE, ACTIVA EL CRECIMIENTO DEL JOVEN MÁS INTENSAMENTE QUE EL SUERO DE MISMA EDAD.

(Trabajo del Laboratorio del Hospital).

San José, Costa Rica, Mayo de 1928.

Suero de macho y suero de hembra

Aceleración o retardo de los caracteres sexuales secundarios según el suero que se inyecte

En nuestras notas anteriores publicadas en *Repertorio Americano* (Nos. 4, 11 y 19) concernientes a nuestra teoría de inmunización contra la senectud, no olvidamos los problemas concernientes a un probable traspaso de hormones sexuales al practicar la inyección del suero.

Esta nota tiene por objeto dar la confirmación experimental de nuestra hipótesis.

Sabido es que los hormones sexuales de la hembra son el freno que impide la

aparición de signos viriles en las mujeres: voz ronca, pelo en la cara, etc. Una gallina cuyo único ovario es extirpado, viste pronto plumaje de gallo; la cresta y barbas crecen como en el macho; un injerto de ovario hace volver a la modesta librea de gallina. Por otra parte, un pollo capón, de cresta y barbas exiguas y pálidas, adquiere con un injerto de testículo, la cabeza típica del macho y además el canto inconfundible del gallo.

Queriendo saber qué pasa a pollos machos impúberes, inyectados con suero de adulto, hembra o macho, instituímos las experiencias relatadas en la nota anterior. (*Repertorio* N.º 19 de 19 de mayo de 1928).

Al cabo de tres semanas de tratamiento notamos que los pollos que recibían suero de gallo tenían un aspecto neto de macho, mientras que los que recibían suero de gallina, guardaban trazas femeninas.

Estas experiencias, demostrativas en extremo, debieran hacer reflexionar a quienes no toman en cuenta los sexos, ni la edad, para las transfusiones sanguíneas. Dejan, además, vislumbrar, fáciles correcciones fisiológicas para niños «revejidos» y mujeres andromorfas. Asimismo, por inyecciones adecuadas de suero de mujer, es muy verosímil que se puedan corregir las perturbaciones, mortales a veces, inherentes al embarazo y la lactancia.

Para nuestras cuentas lo que nos importa es: que las inyecciones de suero de adulto, en vista de inmunización contra la senectud, no deben practicarse al joven, sino *a partir de la pubertad*, tal y como lo decíamos en nuestro primer subtítulo.

(Trabajo del Laboratorio del Hospital)

San José, Costa Rica. Junio de 1928.

LA PATRIA

Por HORACIO QUIROGA

El discurso que el soldado herido dijo a los animales del monte que querían formar una patria, puede ser transcripto en su totalidad, en razón de ser muy breve y de ayudar a la comprensión de este extraño relato.

La normalidad de la vida en la selva es bien conocida. Las generaciones de animales salvajes se suceden unas a otras y unas en contra de las otras en constante paz, pues a despecho de las luchas y los regueros de sangre, hay un algo que rige el trabajo constante de la selva, y ese algo es la libertad. Cuando las

especies son libres, en la selva ensangrentada reina la paz.

Esta felicidad la habían conocido los animales del bosque desde tiempo inmemorial, hasta que a los zánganos les cupo en suerte comprometerla.

Son más que conocidas las virtudes de las abejas. Han adquirido en su milenaria familiaridad con el hombre nociones de biología que les produce algunos trastornos cuando deben transformar una obrera en reina, pues no siempre aumentan la celda y el alimento en las proporciones debidas. Y esto se debe al mareo

filosófico ocasionado por la extraordinaria facultad que poseen de cambiar el sexo de sus obreras a capricho. Sin abandonar la construcción de sus magníficos panales, pasan la vida preoocupadas por su super-animalidad y el creciente desprecio a los demás habitantes de la selva, mientras miden aprisa y sin necesidad el radio de las flores.

Esta es la especie que dió en la selva el grito de alerta, algunos años después de haberse ido el hombre remando aguas abajo en su canoa.

Cuando este hombre había llegado a vivir en el monte, los animales inquietos siguieron días y días sus manejos.

—Este es un buen hombre — dijo un gato montés guiñando un ojo hacia el claro de bosque en que la camisa del hombre brillaba al sol. — Yo sé qué es. Es un hombre.

—¿Qué daño nos puede hacer? — dijo el pesado y tímido tapir. — Tiene dos pies.

—Y una escopeta — gruñó el jaguar con desprecio. — Mata a muchos tapires con una sola escopeta.

—Vámonos entonces — concluyó el tapir volviendo grupas.

—¿Para qué? — agregó el jaguar. — Si está aquí en la selva, es libre. El nos puede matar, y nosotros podemos también matarlo a él. Y a veces tienen un perro. ¿Por qué nos vamos a ir? Quedémonos.

— Nosotras nos quedamos — dijeron mansamente las víboras de cascabel.

—Y nosotros también — agregaron los demás animales.

Y de este modo los animales y el hombre vivieron juntos en la selva sin límites, uniformemente agitada por asaltos y regueros de sangre, y uniformemente en paz.

Pero el hombre, después de vivir su

vida en el bosque durante varios años, se fué un día. Sus preparativos de marcha no escaparon a los animales, y ellos lo vieron, desde lo alto del acantilado, poner su canoa en el agua y descender la selva remando por el medio del río.

No invadieron, sin embargo, el campo de lucha del hombre, donde quedaban sus herramientas y sus árboles. En la ilimitada extensión de su libertad, la privación de un pequeño claro del bosque no entorpecía la vida pujante de la selva.

De nadie, a excepción de las abejas. Ya hemos anotado su constante preocupación respecto de su propia sabiduría. Miden sin necesidad el radio de las flores para establecer su superioridad, y anhelan deslumbrar con su ciencia a los demás animales.

Los zánganos saben también todas estas cosas, pero no trabajan.

Fueron ellos, pues, quienes, aprovechando el dormido silencio de la casa, entraron con un rayo de sol por un postigo entreabierto. Admiraron como entendidos todas las cosas del hombre, sin comprender una sola, hasta que una mañana la suerte los favoreció con la caída de un libro. Leyeron presurosos con los ojos sobre la letra misma, lo cual los volvió más miopes de lo que ya eran. Y cuando hubieron devorado aquella muestra de sabiduría de los hombres, volaron alborozados a reunir a todos los animales de la selva.

—¡Ya sabemos lo que debemos hacer! — zumbaron triunfantes. — ¡Hemos aprendido la filosofía de los hombres! Necesitamos una patria. Los hombres pueden más que nosotros porque tienen patria. Sabemos ahora tanto como ellos. Creemos una patria.

Los animales salvajes meditaron largo tiempo la proposición, cuya utilidad no alcanzaban bien.

—¿Para qué?— murmuró por fin el jaguar, expresando la desconfianza común.

—Para ser libres— respondieron los zánganos: — Todos los seres libres tienen patria. Ustedes no comprenden porque no saben lo que es la partenogénesis. Pero nosotros sabemos, sabemos todo, como los hombres. Vamos a formar una patria para ser libres como los hombres.

—¿Pero acaso nosotros no somos libres?— preguntaron a un tiempo todos los animales.

—No se trata de eso,— replicaron los zánganos— sino de tener una patria. ¿Cuál es la patria de ustedes? ¿Quién de nosotros puede decir que tiene una patria?

Los animales libres se miraron turbados, y ninguno respondió.

—¿Y entonces?— prosiguieron triunfantes los zánganos. —¿Para qué les sirve la libertad si no tienen patria?

Era esto más de lo que podían oír los rústicos oyentes sin dejarse convencer. Los loros, que firmes en su rama cabeceaban a cada instante hacia el suelo como si temieran caerse, fueron naturalmente los primeros en divulgar la buena nueva. Comenzaron en seguida a pasarse la palabra entre ellos, con su murmullo gutural:

—¿Formemos una patria...? ¿Sí...? No tenemos patria... ¡Ninguna patria!... ninguna!...

Y ante el convencimiento general de que hasta ese momento no habían sido honrosamente libres, se decidió con loco entusiasmo fundar la patria.

Fué desde luego a las abejas y a las hormigas a quienes se encargó de los dos elementos primordiales de la patria: los límites y el pabellón. Las abejas perdieron en un principio la cabeza al ver con sus ojos prismáticos el variado color de las banderas de los hombres. ¿Qué hacer?

—Si los hombres han usado de todos los colores— se dijeron por fin,— es porque todos tienen grandes virtudes. Nosotros tendremos una bandera mejor que la de ellos, y nos envidiarán.

Dicho lo cual pintaron con su minuciosidad característica una bandera con todos los colores imaginables, en finísimas rayitas. Y cuando la bandera flameó sobre la selva, se vió con sorpresa que era blanca.

—Mejor,— dijeron las abejas.— Nuestra bandera es el símbolo de todas las patrias, porque el color de cada una se encuentra en la nuestra.

Y con aclamaciones delirantes, la bandera blanca, símbolo de la patria, fué adoptada por los animales libres.

—Ya tenemos la mitad de la patria— dijeron luego.— Las hormigas construirán ahora un muro que será el límite de nuestra patria.

Y las hormigas construyeron una muralla infranqueable, con su dentadura tenaz.

Nada más faltaba en apariencia. Mas los loros y las aves todas pidieron también que se cerrara el aire con una frontera, pues de otro modo sólo los animales del suelo tendrían patria.

Y las arañas fabricaron una inmensa tela, tan infranqueable que nadie hubiera podido dudar de que aquello era en verdad una frontera.

Y lo era. En el cerrado recinto los animales libres pasearon en triunfo días y días su bandera. Trepaban a veces a la muralla y recorrían incansables la plataforma cantando de entusiasmo, mientras el viento lluvioso agitaba a sacudidas su pabellón, y tras la frontera aérea las abejas expulsadas morían de frío sin poder entrar.

Pues como bien se comprende, apenas constituida la patria se había arrojado

de ella; a las abejas extranjeras, que eran sin embargo las más capaces de producir miel.

Con los días pasaron los meses, y el entusiasmo inicial pasó también. Algún animal, a veces, seguía paso a paso la muralla y alzaba los ojos a la red que le cerraba el cielo.

—Es nuestra patria—se consolaba por fin a sí mismo.—Ningún hombre, jamás, ha tenido una patria tan bien delimitada como la nuestra. Debemos dar gracias por nuestra felicidad.

Y diciendo esto, el animal libre alzaba la cabeza a la imponente muralla que aislaba a su hermosa patria de la selva invisible, en tanto que una inexplicable sensación de frío lo invadía entero.

El jaguar sobre todo, cuyos rugidos habían aclamado como nadie el nacimiento de la patria, vagaba ahora mudo, trotando horas enteras a lo largo de la muralla. Sentía por primera vez algo que desconocía: sed. Era en balde que bebiere a cada instante. En el fondo de las fauces la sed inextinguible le secaba las tensas cuerdas vocales que habían sido su vida misma de patriota. Trotaba mudo sin cesar, arrastrando su angustiosa sed por entre las sólidas fronteras de su patria.

Los demás animales cruzaban y recruzaban el recinto desorientados, con una verde lucecita de extravío en los ojos.

Entretanto, una abeja del sur llevó un día una gran noticia.

—¡El hombre ha ido a la guerra!—zumbaron las abejas alborozadas.—¡Ha ido a defender a su patria! El nos va a explicar cuando vuelva qué es lo que nos pasa. Algo nos falta, y él lo sabe bien, porque hace cuatro años que está luchando por su patria.

Y los animales esperaban ansiosos—con excepción del jaguar, que no espe-

raba nada y sólo sentía inextinguible sed. Hasta que una mañana el hombre volvió a su casa abandonada, conducido de la mano por su pequeño hijo.

—¡Yo sé lo que es!—dijo la lechuza al verlo, lanzando un estridente chillido.

—Yo ví otro así. Está ciego. No ve porque está ciego, y su hijo lo lleva de la mano.

En efecto, el soldado volvía ciego y enfermo. Y durante muchos días no salió de su casa. Una cálida noche salió por fin a sentarse al aire nocturno, en medio de la selva densa y oscurísima que se alzaba hasta el cielo estrellado.

Al cabo de un rato el hombre ciego tuvo la impresión de que no estaba solo. Y en efecto, una voz se alzó en las tinieblas.

—Nosotros hemos fundado nuestra patria—dijo la voz áspera, ronca y precipitada de alguien poco habituado a hablar.

—Pero no sabemos que nos falta. Lo esperábamos a Ud. ansiosamente para que nos diga por qué sufrimos. ¿Qué nos pasa a nosotros que no somos felices? Usted que ha defendido a su patria cuatro años, debe saberlo. ¿Por qué es?

Y la misma voz entrecortada enteró al hombre de lo acaecido en su ausencia.

El hombre mantuvo un rato la cabeza baja, y luego habló con voz pausada y grave.

—Yo puedo, en efecto, decirles por qué ustedes sufren. Nada falta a la patria que han formado: es inmejorable. Solamente que al establecer sus fronteras... han perdido la patria.

Instantáneamente, al oír esto, el jaguar sintió aplacada su sed. Un vaho de frescura suavizó sus fauces, una onda de caliente y furiosa libertad remontó desde el fondo de su ser.

—Es cierto...—bramó sordamente

cerrando los ojos. — Habíamos perdido nuestra libertad...

—Ciertamente — prosiguió el soldado ciego. — Ustedes crearon su propia cárcel. Eran libres, y dejaron de serlo. La patria de ustedes no es este pedazo de monte ni esta orilla de río; es la selva entera así como la patria de los hombres...

El hombre se detuvo. Pero una voz irónica no oída aún, preguntó lo siguiente:

—¿Cuál es?

El hombre meditó otro momento, y llamando a su chico de ocho años, lo alzó hasta sus rodillas.

—No conozco — dijo entonces — la voz que ha hablado, ni sé si pertenece a la selva. Pero voy a responder de todos modos. Yo he luchado efectivamente cuatro años defendiendo a mi patria. Le he dado mi sangre y mi vida. Lo que ahora diga, pues, es para ti, hijo mío, y a ti me dirijo. No comprenderás gran cosa porque eres todavía muy niño. Pero algo te quedará, como de un sueño, que recordarás cuando seas grande.

Y en la cálida oscuridad del bosque, ante los animales inmóviles pendientes de su voz, con su inocente hijo sentado en sus rodillas, el hombre moribundo habló así:

—La patria, hijo mío, es el conjunto de nuestros amores. Comienza en el hogar paterno, pero no lo constituye él solo.

En el hogar no está nuestro amigo querido. No está el hombre de extraordinario corazón que veneramos y que la vida nos ofrece como ejemplo cada cien años. No está el hombre de altísimo pensamiento que refresca la pesadez de la lucha. No hallamos en el hogar a nuestra novia. Y dondequiera que ellos estén, el paisaje que acaricia sus almas, el aire que circunda sus frentes, los seres humanos que como nosotros han sufrido el

influjo de esos nuestros grandes amores; —su patria, en fin, es a la vez la patria nuestra.

Cada metro cuadrado de tierra ocupado por un hombre de bien, es un pedazo de nuestra patria.

La patria es un amor y no una obligación. Hasta donde quiera que el alma extienda sus rayos, va la patria con ella.

Cuánto es honor de la vida de este lado de la frontera, lo es igualmente del otro. Un río es un camino cordial hacia un amigo. El hombre, cuyo corazón se cierra ante su río, acaba de convertirlo en un rencoroso presidio.

Traza, hijo mío, las fronteras de tu patria con la roja sangre de tu corazón. Todo aquello que la oprime y la asfixia, a mil leguas de ti o a tu lado mismo, es el extranjero.

El valor de tu patria radica en tu propio valer. Un pedazo de tierra no tiene más valor que el del hombre que la pisa en ese momento. Cuando tu corazón ha anidado celosamente el amor de estos hombres de real valer, sin cuidarte de su procedencia, entonces la patria, que es el conjunto de estos amores, se ha convertido en lo más grande que existe.

Dondequiera que veas brillar un rayo de amor y de justicia, corre a ese lugar con los ojos cerrados, porque durante ese acto allí está tu patria. Por esto, cuando en tu propio país veas aherrojar a la justicia y simular el amor, apártate de él, porque no te merece. Pues si a mí — que soy tu padre, y en quien siempre creíste, — me ves cometer una infamia, arrójame de tu corazón. Y yo, hijo

mío, que te he criado solo, que te he educado y te he adorado, soy para ti más que la patria.

Hijo mío: Debo ponerte en guardia contra unas palabras que oírás a menudo, y que son éstas:

«La idea de patria no resiste a la fría razón, y se exalta ante el sentimiento».

Pues bien, no es cierto. Es la fría razón quien confina y reduce el amoroso concepto de patria en los sórdidos límites de la conveniencia. La fría razón es exclusivamente la que nos indica la utilidad de la frontera, de las aduanas, de los proteccionismos, de la lucha industrial. Ante la razón, el concepto de patria se confina en el proficuo marco de sus fronteras económicas. Solamente la fría razón es capaz de orientar la expansión de la patria hacia las minas extranjeras. Sólo la razón viciada por el sofisma puede forzarnos como hermano a un oscuro y desconocido ser a ochocientas leguas de nosotros, y advertirnos que es extranjero el vecino cuyo corazón ilumina hasta nuestro propio hogar.

Pero esta patria ahoga el sentimiento, porque es para él un dogal. Si el sentimiento es amor, y el amor es sed de ideal, la patria se extiende indefinidamente hasta que la detiene una iniquidad. Sólo los hombres de corazón ciego pueden hallar satisfechos todos sus ideales en los límites fatales de una sola frontera y un solo pabellón.

La razón mide la patria por el territorio que abarca, y el sentimiento por el valor del hombre que la pisa. Todo hombre cuyo corazón late a compás de un distante corazón fraternal, y se agita ante una injusticia lejanísima, posee esta rara y purísima cosa: un ideal. Y sólo él puede comprender la dichosa fraternidad de cuánto tiene la humanidad de más noble, y que constituye la verdadera patria. Recuérdalo cuando seas grande, hijo mío.

El soldado ciego no dijo más. Los animales, mudos siempre y con sus simples almas en confusión, se fueron alejando en silencio. Pero ni uno solo entró en su patria. En las profundas tinieblas de la selva sin límites moraba la paz perdida, la sangrienta libertad de su vida anterior. Y a ella se encaminaron.

Sólo la lechuza, el estridente pajarraco de la previsión, giró inquieta la cabeza a todos lados, y fljó al fin sus ojos redondos en el soldado ciego.

—Esto está muy bien—chilló.—Pero un hombre que ha defendido cuatro años a su patria y se expresa así, no puede vivir más.

Y se alejó volando.

En efecto, el hombre murió en breves días. Pero no murió del todo, porque su tierno hijo recordó lo bastante de aquella noche para ser más tarde en la vida un hombre libre.